

MONUMENTOS Y PETROGLIFOS: LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN LAS SOCIEDADES CONSTRUCTO- RAS DE TÚMULOS DEL NOROESTE PENINSULAR

*MONUMENTS AND ROCK ART: THE
CONSTRUCTION OF SPACE AMONG
THE MOUND BUILDERS OF NW IBERIA*

VICTORIA VILLOCH VÁZQUEZ (*)

Podemos ir donde digas tú
y ver aquello que nadie vió.
Con tal de regresar.

(A. VEGA)

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es realizar una aproximación a la construcción del espacio en las sociedades prehistóricas del Noroeste peninsular, desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje. Para ello hemos procedido al análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares en tres zonas del occidente gallego, aplicando un modelo convencional que prima cuatro factores de vinculación que determinan el emplazamiento: las líneas naturales de desplazamiento, los elementos naturales, la tradición y los lugares de asentamiento de los constructores de túmulos. Por otra parte, hemos podido observar la existencia de una relación significativa entre los túmulos y los petroglifos, lo que nos ha llevado a definir un nuevo factor de emplazamiento que parece determinante en la

construcción del espacio y que viene dado por los grabados al aire libre.

ABSTRACT

The aim of this paper is to make an appraisal of the construction of the landscape among the prehistoric communities of NW Iberia, through the perspective of Landscape Archaeology. To that purpose, we have carried out an analysis of mound location in three areas of western Galicia, following a model that considers four main variables: natural paths, natural elements, tradition and the settlement of the actual megalith builders. Moreover we observed a significant relationship between mounds and petroglyphs, leading us to define a new location factor playing a major role in the construction of space.

Palabras clave: Arqueología del paisaje. Megalitos. Petroglifos.

Key words: Landscape Archaeology. Megaliths. Petroglyphs.

(*) Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje, Departamento de Historia I, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago. 15703 Santiago de Compostela.

El artículo fue remitido en su versión final el 24-IV-95.

1. INTRODUCCION (1)

El estudio del megalitismo gallego, o más propiamente el fenómeno tumular, ha conocido en los últimos años un nuevo impulso, no sólo a través de la realización de nuevas investigaciones de campo sino mediante planteamientos teórico-metodológicos asimismo novedosos. Una de las consecuencias de esta dinámica es la constatación de la complejidad que alberga el término tumular: en primer lugar por lo que se refiere a las estructuras internas (pétreas o no) que hoy en día rebasan claramente la distinción entre dolmen y sepulcro de corredor, para introducir nuevos elementos como fosas, estelas o suelos preparados, a lo que habría que añadir las estructuras de acceso descubiertas últimamente en algunos sepulcros de corredor (Criado y Fábregas, 1989; Alonso y Bello, e.p.). Respecto a la cronología, hay novedades también, pues a la secuencia clásica dolmen-sepultura de corredoristas se le superpone la evidencia suministrada por el radiocarbono, en principio coherente con la tesis expuesta y dictando un abanico temporal entre fines del IV-fines del III milenio a.C. (en fechas convencionales), pero indicando al tiempo la convivencia de diversos tipos de túmulos en áreas diferentes o incluso en la misma zona (Fábregas, 1988 y e.p.). Más recientemente se apunta una pervivencia, incluso dilatada, de construcciones tumulares bien adentro del II milenio, con una tendencia marcada hacia la disminución del tamaño y la complejidad de las sepulturas (Fábregas, 1993 y e.p.). Un aspecto importante es el de la cultura material recuperada en el interior de los monumentos (Fábregas, 1991; Fábregas y Fuente, 1988) que dentro de su austeridad se hace eco de la adscripción cronológico-cultural genérica de éstos, incluyendo un buen número de elementos neolíticos como el utillaje pulimentado o ciertos elementos de piedra tallada (puntas de flecha, grandes hojas de sílex), junto a cerámicas predominantemente li-

sas. Aparecen sin embargo en contextos tumulares objetos indicadores de la utilización de esta clase de tumbas en el Calcolítico o en la Edad del Bronce, manifiestos en los hallazgos de campaniforme, armas y joyas metálicas. Hay que destacar por último que algunos objetos de ajuar por sus características formales (p.ej. campaniforme, ídolos y mazas) o su materia prima (p.ej. variscita o el sílex) invocan la existencia de intercambios de cierta importancia en un mundo tradicionalmente contemplado como aislado. Queda como una de las cuestiones más importantes pendiente de solución el problema de los asentamientos más o menos contemporáneos a los túmulos, algo sobre lo que disponemos de muy escasos datos todavía, si bien un número creciente de indicios apunta a la ubicación de los hábitats en zonas más o menos inmediatas a las ocupadas por las sepulturas y a su carácter temporal y poco estructurado (González, 1991; Fábregas y Ruíz-Gálvez, 1994).

2. PLANTEAMIENTOS

En este trabajo pretendemos realizar una aproximación al análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje, concretando y contrastando interpretaciones enunciadas sobre este tema en otros trabajos. Para ello partimos de la base de que el fenómeno tumular presenta unas características claramente espaciales configuradas a través del emplazamiento de los monumentos y de su arquitectura, mediante las cuales podemos intentar acceder a la racionalidad de los procesos de construcción del paisaje de las comunidades que los edificaron. Creemos necesario indicar que entendemos por paisaje el resultado de la concepción espacial específica que cada sociedad posee del medio, por lo que debe ser entendido como categoría cultural (Criado *et alii*, 1991) y no como mero escenario de la actividad humana (Escribano *et alii*, 1987); no es el entorno natural, sino lo que percibimos de éste tras ser transformado por diferentes factores socioculturales, es decir, el paisaje es el resultado de la socialización del espacio. De esta consideración trataremos de extraer la racionalidad subyacente a ciertos procesos de la acción social que generalmente poseen una voluntad de visibilidad, sea ésta intencional o no (Criado, 1993 y e.p.).

(1) Este trabajo se enmarca dentro del proyecto "A Culturización da Paisaxe Prehistórica", desarrollado en el departamento de Historia I de la Universidad de Santiago y financiado en 1992 y 1993 por la D.X.P.H.D. de la Xunta de Galicia. Más concretamente se relaciona con el Seguimiento Arqueológico de la Construcción del Oleoducto A Coruña-Vigo, llevado a cabo por la empresa C.L.H. Quisiera expresar mi agradecimiento a todos los que me han ayudado durante la elaboración de este trabajo: a mis compañeros del proyecto, Felipe Criado y Ramón Fábregas.

Teniendo en cuenta los elementos configuradores de la espacialidad tumular antes citados, expondremos en primer lugar los niveles espaciales (Criado, 1989; Criado y Fábregas, 1989) que a nuestro entender se distinguen en la arquitectura tumular, así como los factores que determinan el emplazamiento tumular, intentando con todo ello concretar sus regularidades. Con esta finalidad hemos creído oportuno desarrollar una metodología de análisis del relieve adaptada a nuestras necesidades, que más adelante especificaremos. Así, las categorías de análisis a considerar son:

- (a) El asentamiento de los constructores de túmulos o distribución de los grupos sociales en su entorno.
- (b) El emplazamiento de la necrópolis o conjunto de túmulos, o bien la situación del conjunto en su entorno.
- (c) La articulación interna del conjunto o necrópolis, es decir, la interrelación entre todos los elementos que la constituyen.
- (d) El túmulo como elemento individual dentro del conjunto, es decir, la morfología del mismo.
- (e) El acceso al monumento o las estructuras que lo posibilitan.
- (f) La cámara o elementos arquitectónicos que constituyen el espacio interior.
- (g) La disposición y características del ajuar o elementos de cultura material.

La interacción de estos niveles establece una dialéctica en la que el predominio visual de unos sobre otros, además de incidir directamente en la monumentalización del túmulo, genera tensiones que posibilitan el análisis espacial. Estas tensiones se organizan en la siguiente secuencia:

- (a) Asentamiento - entorno.
- (b) Entorno - necrópolis (oposición espacio natural - espacio artificial).
- (c) Necrópolis - túmulo.
- (d) Túmulo - cámara y/o umbral.
- (e) Umbral - cámara.
- (f) Cámara - cultura material.

Dentro de estas tensiones se distinguen claramente tres grupos: (1) en los tres primeros se subraya la monumentalidad exterior, mientras que (2) en los dos siguientes el predominio viene dado por los elementos intrínsecos al monumento y (3) en el último por la deposición y tratamiento de la cultura material. De esta forma

tenemos que el análisis de algunas de estas tensiones nos permite racionalizar los procesos de elección del emplazamiento de los monumentos, mientras que el de otras permite racionalizar el análisis arquitectónico (Criado, c.p.). Debido a la escasez de datos para poder valorar los aspectos arquitectónicos de los monumentos, prestaremos únicamente atención a los niveles que condicionan su lugar de emplazamiento.

Entendemos por emplazamiento el resultado del proceso cultural que determina la elección del punto concreto donde el monumento va a ser construido (Vaquero, 1990b). Los factores que lo definen dependen básicamente de las condiciones de visibilidad que vinculan el monumento a elementos físicos y materiales concretos, no debiendo ser entendido como la simple disposición de unos en relación con los otros. (Criado y Vaquero, 1993; Criado, e.p.).

De entre los factores que determinan el emplazamiento tumular, aparentemente el más significativo es la vinculación de los monumentos a las *vías naturales de tránsito*, es decir, a zonas de control de paso y a aquellos lugares en los que la fisiografía facilita los desplazamientos por el territorio. Este factor ha sido comprobado tanto en trabajos de ámbito gallego (Criado *et alii*, 1990/91; Villoch, e.p.) como en otras partes de la Península Ibérica (Galán y Martín, 1991/92). Los trabajos realizados por J. Vaquero (1989, 1990a y 1992) han permitido concretar algunas de las *claves de desplazamiento*, como pueden ser la *cuerda* que se caracteriza por facilitar el desplazamiento por una divisoria generalmente llana y sin problemas de encharcamiento, o la *dorsal de estribación* que facilita la comunicación entre las tierras altas y las bajas. Por otra parte, el punto de unión entre dos cuerdas o una cuerda y una dorsal da lugar a una *cruz*, que generalmente constituye un cruce fisiográfico, y es frecuente que en ella exista un cruce de caminos con un "cruceiro" o algún tipo de sacralización del lugar (ermitas, etc.). Las zonas más deprimidas que permiten atravesar transversalmente una divisoria o zona más elevada constituyen los *collados*. Finalmente, las corrientes de agua son cruzadas por las vías naturales de tránsito en lugares que no necesitan obras artificiales denominados *portos* y *vados* (éstos últimos se diferencian de los primeros en que presentan una serie de piedras que facilitan el cruce de la corriente). Un indicador del grado de facilidad de los movimientos por el territorio puede venir dado por la obser-

vación de los lugares utilizados por los *animales* semisalvajes para sus desplazamientos (Infante *et alii*, 1992); y que generalmente han sido reutilizados por los seres humanos dando lugar a *camino*s tradicionales (2).

El segundo factor a tener en cuenta en el análisis del emplazamiento tumular viene dado por la vinculación a *elementos naturales*. Destaca en primer lugar la relación con *afloramientos rocosos*, que en ocasiones contribuyen a destacar la monumentalidad del túmulo por su proximidad, situación, volumen o color. Sin embargo, deberíamos reconocer también el papel del relieve o *fisiografía* como forma de potenciar dicha monumentalidad. Por otra parte, parece tener relevancia la vinculación a *áreas deprimidas*, también condicionadas por el relieve, que constituyen lugares de control de recursos ya desde momentos anteriores al fenómeno tumular (Cerqueiro, 1991).

El tercer factor de vinculación lo constituye el *asentamiento* de los constructores de monumentos del que poco podemos decir, dada la escasez de datos en Galicia, aunque las informaciones obtenidas en Portugal (Cleto y Faro, 1988; Jorge, 1991) permiten hacer una aproximación a su emplazamiento. Así creemos que podrían situarse en áreas cercanas que posean una *relación visual* directa con los túmulos y con las *cubetas* o cabeceras de los pequeños valles interiores que, como hemos indicado al tratar los elementos naturales que determinan el emplazamiento tumular, pudieron haber constituido lugares de obtención de recursos. Además, los datos existentes hasta el momento parecen indicar que estarían emplazados en zonas poco umbrías y protegidas de las inclemencias (González, 1991; Gil, 1993). Asentamiento y túmulos se complementarían para dar lugar a un *espacio cóncavo* de dimensiones reducidas diferente del espacio tradicional (Criado, 1991: 252).

El cuarto factor lo constituye la *tradicón* que llevaría a que un túmulo se sitúe donde ya existía otro anteriormente, por lo que el nuevo monumento estaría vinculado directamente al ya existente, conformando así un grupo con una

utilización y planteamientos comunes. Este factor es muy posiblemente el que determinó los procesos de formación de las necrópolis, jugando en estos casos un papel importante tanto la *visibilidad* entre los diferentes monumentos que componen el conjunto como los elementos que los hacen visibles entre sí.

Por otra parte, nuestro trabajo de campo nos han permitido documentar la existencia de otro tipo de elemento arqueológico que, al menos en las zonas por nosotros estudiadas, comparte el mismo espacio con los monumentos tumulares. Éstos son los *petroglifos con cazoletas*. Su proximidad a los túmulos nos ha llevado a analizar su emplazamiento con la misma metodología empleada con éstos (3) considerando su vinculación a vías naturales de tránsito, elementos naturales (tomando aquí especial relevancia la topografía), asentamientos y túmulos.

3. PROCEDIMIENTOS ANALÍTICOS

El trabajo de campo realizado para la contrastación de nuestros planteamientos fue posibilitado por la construcción del oleoducto A Coruña-Vigo, que atraviesa Galicia de N a S por su sector occidental. Esta obra, de carácter público, fue promovida por la Compañía Logística de Hidrocarburos con la finalidad de transportar petróleo y derivados entre la refinería de A Coruña y un planta receptora terminal en Vigo. Su longitud total es de 154'8 kilómetros.

Ante la magnitud de la obra, la Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental de la Xunta de Galicia encargó el seguimiento de las obras al Departamento de Historia I de la Universidad de Santiago. Dentro de esta institución un grupo de arqueólogos desarrolló dichos trabajos enmarcándolos dentro de la perspectiva de la Arqueología del Paisaje, buscando minimizar el impacto arqueológico e integrar los datos en una línea de investigación bien definida.

En nuestro caso concreto prestamos especial atención a tres comarcas, atravesadas por las obras del oleoducto, seleccionadas tanto por la

(2) Los factores que han determinado la formación de los caminos tradicionales, sus características y tipos, así como las distintas soluciones para salvar corrientes de agua han sido estudiados por B. Bas (1989).

(3) Ésto contribuirá a definir un método de análisis específico para el emplazamiento de las representaciones de grabados al aire libre, en la línea seguida por trabajos recientes (Bradley *et alii*, 1993; Bradley *et alii*, 1993 y 1993/94)

considerable densidad de monumentos allí existentes como por su localización en lugares significativos de la geografía gallega (Fig. 1).

Los trabajos de campo fueron realizados en fases sucesivas siguiendo la cadencia de las obras. Tras una prospección superficial, previa a la construcción del oleoducto, en la que se constató que la obra atravesaba diferentes conjuntos tumulares, procedimos a efectuar una prospección intensiva de carácter selectivo. Ésta consistió en la inspección extensiva de la totalidad del terreno e inspección intensiva de zonas seleccionadas (Méndez *et alii*, 1993).

A continuación se procedió a la prospección intensiva de la pista y la zanja abiertas por la

obra (4), aunque dada la intensidad con la que se realizó este trabajo, se podría definir como una prospección de cobertura total. Esta labor posibilitó la localización de puntos de especial interés tanto por permitir recuperar elementos de cultura material como por registrar estructuras no visibles en superficie.

Simultáneamente a las fases arriba enumeradas abordamos la recopilación de los datos necesarios para el análisis del emplazamiento de túmulos, petroglifos y posibles asentamientos, comparando además los resultados del análisis geográfico, ejecutado en gabinete, con las observaciones de campo. Fue también durante el trabajo de campo cuando procedimos a poner en práctica un método que permitiera objetivar las condiciones y ámbitos de visibilidad desde los monumentos.

Así, al tratar las condiciones de visibilidad desde el monumento se deben tener en cuenta tanto los tipos de formas fisiográficas que se observan, como la existencia o no de elementos arqueológicos en ellas. Por otra parte, y teniendo en cuenta el arco visual abarcado desde los túmulos, hemos diferenciado dos categorías: el *ámbito de visibilidad general* al considerar el sector del paisaje que se domina predominantemente desde el monumento aunque puedan quedar pequeños ángulos muertos, y el *ámbito de visibilidad inmediato* al referirnos al sector del paisaje abarcado sin ningún tipo de interrupción. Además, al tratar la percepción del monumento desde el entorno hablaremos de *visibilización tumular* o *visibilización zonal* según se observe el monumento o el sector del territorio en el que se emplaza.

Teniendo en cuenta situaciones concretas, distinguiremos cuatro tipos de campos visuales (Criado y Vaquero, 1993): *circular* cuando el monumento se percibe desde cualquier punto del entorno, *en abanico* cuando sólo se distingue desde un determinado sector, *lineal* cuando únicamente es visible al adoptar una línea concreta de aproximación, y *puntual* cuando éste sólo se aprecia al estar a su lado.

Procedimos también a realizar un análisis cartográfico que permitiera comprender la geografía y el paisaje actual de cada una de las zonas (Fig. 2), para así poder llegar a entender la con-

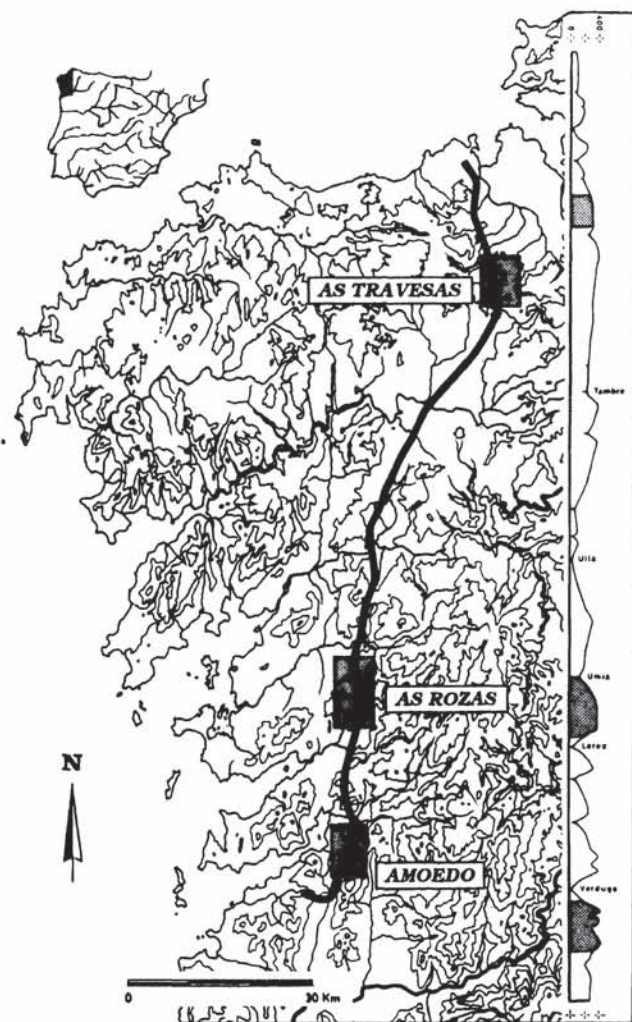


Fig. 1. Mapa de Galicia con la situación de las tres zonas de trabajo en el trazado general y perfil topográfico del oleoducto.

(4) Dicha pista tiene doce metros de ancho y en ella se retira la capa vegetal para proceder a continuación a excavar una zanja de un metro de ancho y metro y medio de profundidad aproximadamente.

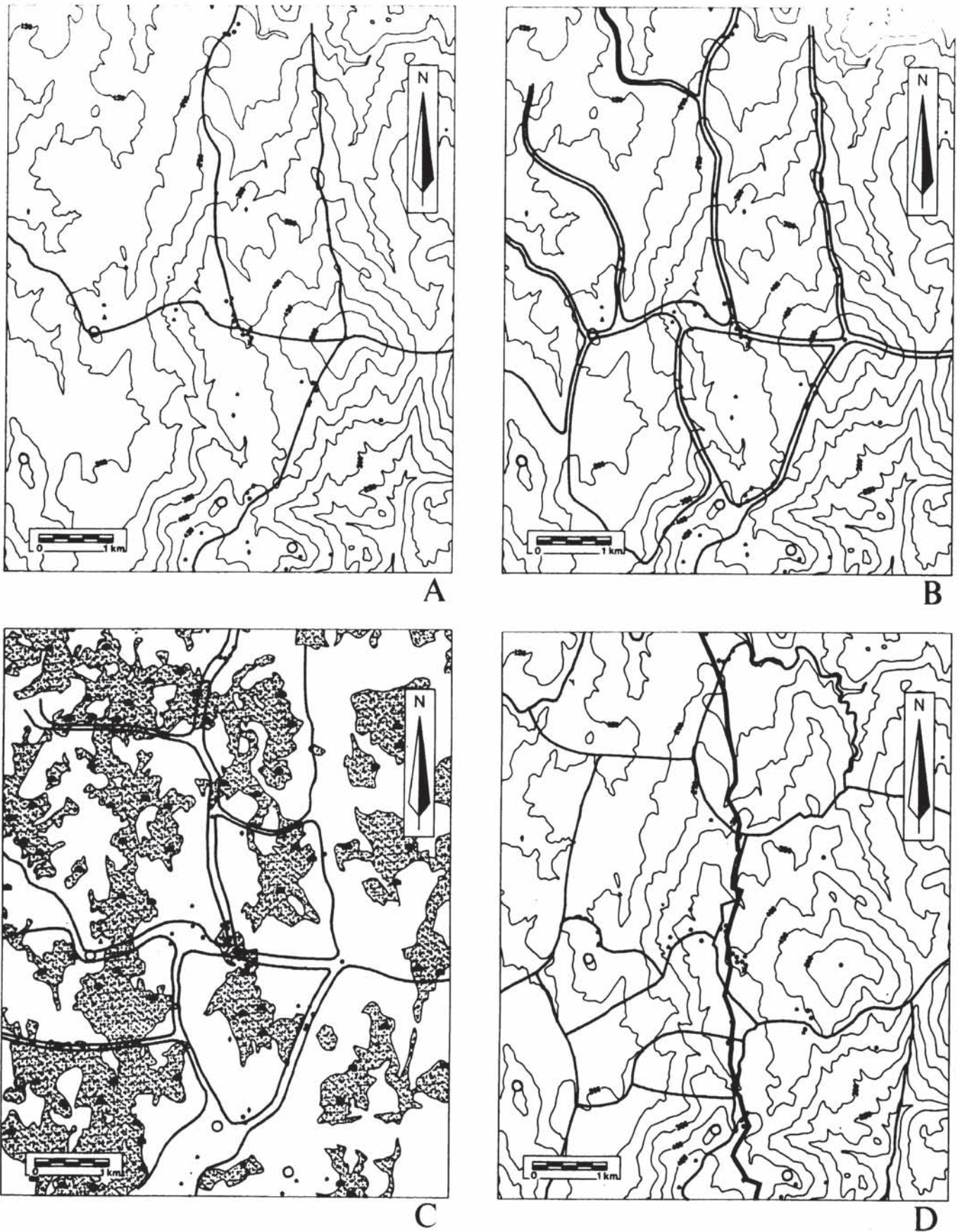


Fig. 2. Análisis geográfico realizado en la zona de *As Rozas*. A) cuencas hidrográficas, B) unidades fisiográficas, C) unidades geográficas, aldeas y cultivos, D) límites parroquiales y trazados del oleoducto.

figuración del espacio en época prehistórica. Para ello desglosamos las *regiones fisiográficas* existentes en cada una de las comarcas estudiadas, es decir, las formas fundamentales del relieve como pueden ser zonas de cumbres, penillanuras, escarpes de sierra, plataformas litorales o valles.

A continuación llevamos a cabo un tipo de análisis a menor escala, valorando otros factores además del aportado por el relieve, como por ejemplo los suelos, la vegetación y el aprovechamiento y el poblamiento, que están íntimamente ligados entre sí. Para ello se descompuso la cartografía con el fin de diferenciar el relieve simplificado, ríos, divisorias, aldeas tradicionales y cultivos. De este modo intentábamos comprender la configuración del paisaje y definir su articulación interna individualizando las principales cuencas, unidades fisiográficas y unidades geográficas. Todo ello fue revisado y precisado con la experiencia y con los datos etnográficos adquiridos en el trabajo de campo.

Una vez definidas las *cuencas hidrográficas* significativas desde un punto de vista fisiográfico, así como las divisorias principales entre ellas, procedimos a diferenciar *unidades fisiográficas* dentro de cada una de ellas, trazándolas a partir de cuencas hidrográficas de menor rango y sus correspondientes divisorias.

Finalmente delimitamos de manera convencional una serie de *unidades geográficas* tanto en función del poblamiento tradicional como de variables geográficas. Así, consideramos que: (1) el centro o eje del territorio lo constituyen los núcleos de poblamiento tradicionales y (2) engloba dentro de sus límites a todos los núcleos que componen un mismo grupo. Este límite se señala atendiendo especialmente a dos circunstancias: (a) que discurra por accidentes naturales tales como divisorias, corrientes de agua o zonas de escarpe, y (b) que envuelva o rodee las tierras de cultivo de un mismo núcleo o grupo de núcleos (Fig. 2C)

Otro aspecto tratado fue la definición de las *vías naturales de tránsito*, principalmente a partir de un análisis *fisiográfico*, en el que se prestó atención a los accidentes del relieve que facilitan la comunicación entre zonas geográficas distintas. También los elementos *etnográficos* han determinado la definición de dichas vías, tanto por las encuestas realizadas a los vecinos como por la existencia actualmente de elementos inequívocos de tránsito tales como *cruceiros* y cami-

nos. Otro elemento determinante ha sido el movimiento del ganado semisalvaje. Todos estos aspectos se vieron apoyados además en la experiencia adquirida durante los trabajos de campo y complementados con datos aportados por la bibliografía.

Para estos análisis utilizamos básicamente el Mapa Topográfico del Instituto Geográfico Nacional escala 1:25.000, complementándolo en lo que a cultivos se refiere con la cartografía escala 1:50.000 de la misma institución. Otra cartografía empleada ocasionalmente fue el Levantamiento Fotogramétrico escala 1:10.000 de la Consellería de Ordenación del Territorio de la Xunta de Galicia, reducido a escala 1:20.000. Por otra parte, contamos con mapas 1:1.000 reducidos a escala 1:2.000 proporcionados por la promotora del oleoducto y que fueron de gran utilidad para los sectores adyacentes a la obra

La cartografía fue desglosada mediante el programa *Autocad* a fin de poder obtener los distintos componentes individualmente (base topográfica, hidrografía, aldeas, etc.), al tiempo que se le añadían los resultados del trabajo de campo tales como vías naturales de desplazamiento o yacimientos; la finalidad de esto era poder superponer los distintos tipos de datos según las necesidades para el análisis.

4. APLICACIÓN DE LOS FACTORES DE EMPLAZAMIENTO TUMULAR

Partiendo de los planteamientos anteriores procedimos a su contrastación en tres zonas bien diferenciadas del occidente de Galicia, localizadas en lugares significativos en un transepto N-S. La más septentrional, *As Travesas*, se caracteriza por su situación en el límite entre las tierras bajas del litoral coruñés y las altas que constituyen la llanura de Ordes; en esta zona están ausentes los grabados rupestres. Ya en la provincia de Pontevedra se encuentra *As Rozas*, la única en la que se localizan grabados con representaciones de carácter naturalista. Finalmente, al S de la anterior, se localiza la zona de *Amoedo*. Estas dos zonas más meridionales se localizan en lugares de transición entre costa e interior en sentido E-W y entre valles en sentido N-S. Todas ellas por lo tanto constituyen sectores del territorio gallego de especial importancia por ejercer al mismo tiempo de límite y zona de comunicación, hecho que ya ha sido observado en otras

comarcas del territorio gallego (Criado *et alii*, 1990/91). Los datos obtenidos en todas ellas servirán como base para reconstruir el paisaje social pretérito, que a continuación analizaremos en función de los factores de emplazamiento antes expuestos.

4.1. Las Vías Naturales de Tránsito

Casi todos los túmulos están vinculados a alguna de las líneas de tránsito que se pueden definir en cada zona.

Así, teniendo en cuenta las *claves de desplazamiento*, hemos observado que en las tres zonas existen monumentos tumulares en las *dorsales de estribación* que conducen a las tierras altas, generalmente siguiendo la configuración del terreno, y presentando una vinculación directa con las líneas de desplazamiento que por ellas discurren.

También se ha constatado la gran importancia que parecen tener los *cruces* de dichas líneas de tránsito, ya que en los tres casos se ha documentado la existencia de un grupo de monumentos en el que confluyen las principales vías definidas; siendo destacable el hecho de que en *As Travesas* presenta forma de H (Fig. 3), mientras que en el caso de *Amoedo* la organización interna del grupo ejerce de distribuidor del tránsito.

La existencia de monumentos en *collados* que facilitan el tránsito ha sido documentada también en las zonas estudiadas; es el caso de varios túmulos de *As Rozas* o de *Amoedo* emplazados bien en dicha forma fisiográfica o bien dominándola desde puntos predominantes de su entorno. Por otra parte, ejemplos de vinculación a *portos* han sido registrados también en algún caso, como por ejemplo *As Travesas*.

A esto hay que añadir que al discurrir por las vías de desplazamiento se aprecian con mayor nitidez las formas fisiográficas que poseen algún tipo de elemento arqueológico, generándose así un patrón de visibilización que además se orienta en el mismo sentido que las vías naturales de desplazamiento, por lo que los monumentos podrían estar marcándolas. En estos casos juega un papel importante la tensión antes señalada entre el entorno y la necrópolis o, lo que es lo mismo, entre el espacio natural y el artificial.

Respecto al movimiento de *animales*, sólo ha podido ser constatado en la zona de *As Rozas* en la que se ha observado que el ganado semisalvaje, concretamente équidos y bóvidos, utilizan el

entorno de algunas necrópolis como lugar de pasto, lo cual apoya el hecho de que ésta es una zona cuya fisiografía facilita el tránsito entre los valles del Lérez y el Umia.

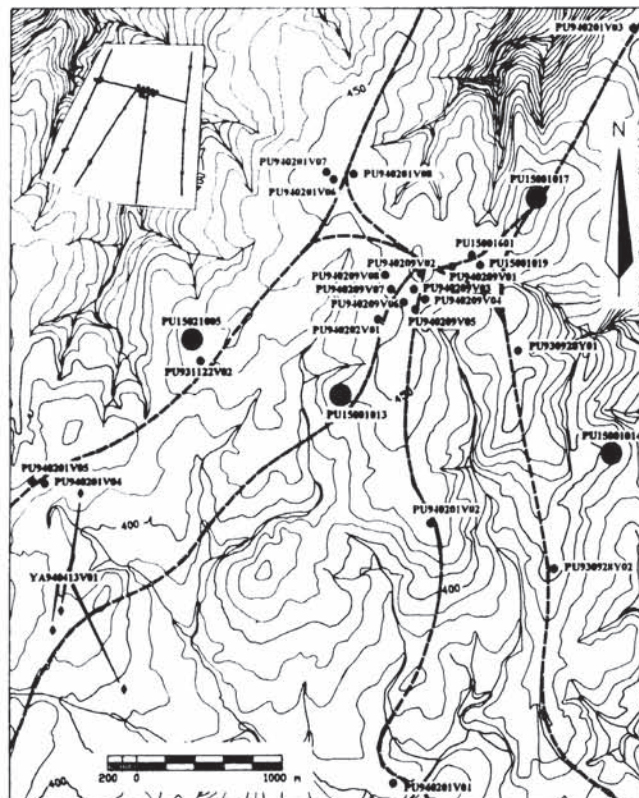


Fig. 3. *As Travesas*: túmulos (•), yacimientos prehistóricos (♦), castros (●) y líneas de tránsito. Esquema ideal del tránsito a partir del análisis de la articulación interna de la necrópolis.

En lo que a *caminos tradicionales* se refiere, éstos coinciden con las vías naturales de tránsito definidas; así por ejemplo, en la zona de *As Travesas* se documenta el paso de un *Camino Real* (5) y una vía medieval de peregrinación hacia Santiago de Compostela conocida como *Camino do Norte* o *Inglés*. Además, la importancia que esta zona debió tener en los desplazamientos queda avalada por los numerosos topónimos (6). En *As Rozas* hemos averiguado, mediante encuesta etnográfica, que la principal vía de tránsito

(5) Aparentemente el más importante en ésta zona (Ferreira, 1988: 129)

(6) *Mesón* puede aludir a un camino, hospedaje o casa de postas tanto romana como medieval (Ferreira, 1988: 30), *Travesas* suele referirse a un camino secundario que une dos

to en sentido N-S es conocida aún hoy en día como *Camiño de Santiago*; ésta se cruza con otro camino tradicional conocido como *Camiño da Feira* en el punto en que se localiza un grupo de nueve monumentos en cuyas inmediaciones se erigen tres *cruceiros*, elementos etnográficos situados generalmente en encrucijadas de caminos de cierta entidad en las que no es extraño encontrar monumentos tumulares (7).

4.2. Elementos Naturales

Hemos de considerar en primer lugar los *aflorescimientos rocosos*, que pueden influir de muy distinta manera en el emplazamiento de los túmulos, ya que su ubicación sobre ellos potencia la monumentalidad al destacar más sobre el entorno inmediato y presentar un volumen más aparente que real: casos de este tipo han sido registrados en las tres zonas de estudio. En otros ejemplos, como ha sido observado en *Amoedo*, un afloramiento localizado a escasos metros de un túmulo puede tomar gran relevancia por el hecho de limitar la visibilidad desde el monumento hacia una zona concreta, potenciando con ello la orientación del monumento hacia otra, que en el caso que nos ocupa es concretamente la de fluidez del tránsito. Finalmente queremos indicar que existen también tanto en *As Rozas* como en *Amoedo* rocas rodeando los monumentos que cobran importancia por presentar grabados, pero éstas serán tratadas más adelante.

Por otra parte, y en lo que se refiere a una posible vinculación de su emplazamiento con vetas del sustrato, no hemos localizado ninguna significativa en las inmediaciones de los túmulos (8). Sin embargo, este factor pudo haber tenido alguna importancia en el caso de *As Travesas*, ya

más importantes o que atraviesa una divisoria de montaña (Ferreira, 1988: 59); *Calzada* es sin duda un topónimo viario, *Brea* es una variante de la vereda del Bajo Imperio (Ferreira, 1988: 28), *Malata* indica la existencia de una leprosería que en la Edad media no solían estar lejos de las principales vías de comunicación, *Hospital* hace clara referencia a un hospital de peregrinos (Ferreira, 1988: 32).

(7) Elementos de este tipo en zonas en las que se emplazan monumentos tumulares ha sido constatados en Galicia en más ocasiones; un ejemplo son los túmulos del *Cruceiro de Moldes* en la Península do Barbanza-A Coruña (Agrafoxo, 1986).

(8) La excavación de la zanja del oleoducto atravesando las tres zonas en un transepto N - S ha servido para proceder a una inspección detenida del sustrato en las proximidades de algunos monumentos.

que han sido localizados numerosos bloques de cuarzo en superficie, lo que parece indicar la existencia de vetas de este material en las inmediaciones. También en esta zona, en los monumentos en que se han podido documentar restos de coraza, ésta estaba siempre compuesta por bloques de cuarzo blanquecino que contribuirían a potenciar la visión de los túmulos, de pequeño tamaño, desde el entorno.

Además, en las zonas en que hemos realizado nuestro análisis, parecen tener especial relevancia las formas fisiográficas, sobre todo las convexas y destacadas sobre el entorno, que potencian la visión de los elementos arqueológicos en ellas existentes desde distintos puntos. Un buen ejemplo de esto lo hallamos en un monumento de *As Rozas*, que aparece aislado y no vinculado a ninguna vía de tránsito, aunque es visible desde largas distancias (9), mientras que en *Amoedo* los túmulos se localizan en formas fisiográficas visibles desde largas distancias y parecen estar indicando el sentido de fluidez del tránsito

Al mismo tiempo, se ha observado una vinculación a formas cóncavas, en las que generalmente existe una formación de tipo braña (10). Estas formaciones parecen haber tenido un interés específico en la Prehistoria como lugares de obtención de recursos, tanto para caza como para pasto (Méndez, 1994; Bradley *et alii*, 1994). En este sentido es destacable el hecho de que dichas cubetas están generalmente dentro del ámbito de visibilidad general.

4.3. Asentamiento

Tenemos constancia de lugares de actividad en las proximidades de monumentos tumulares presentando una vinculación visual con éstos; en el único caso documentado en *As Travesas* ha sido localizada cerámica, tanto lisa como decorada, que por sus características podría ser adscrita al Neolítico Final o a la Edad del Bronce; además, alguno de *Amoedo*, nos ha ofrecido cerámica lisa de época prehistórica de características indefinidas culturalmente. En estos casos

(9) Casos como éste, que además se visibilizan recortados en el horizonte desde largas distancias, han sido constatados en otros puntos de Galicia.

(10) Área higróturbosa de origen natural que se desarrolla en terrenos deprimidos y presenta un encharcamiento casi permanente a lo largo del año. La oscilación temporal del nivel de agua la hace susceptible de convertirse en pasto de verano para el ganado.

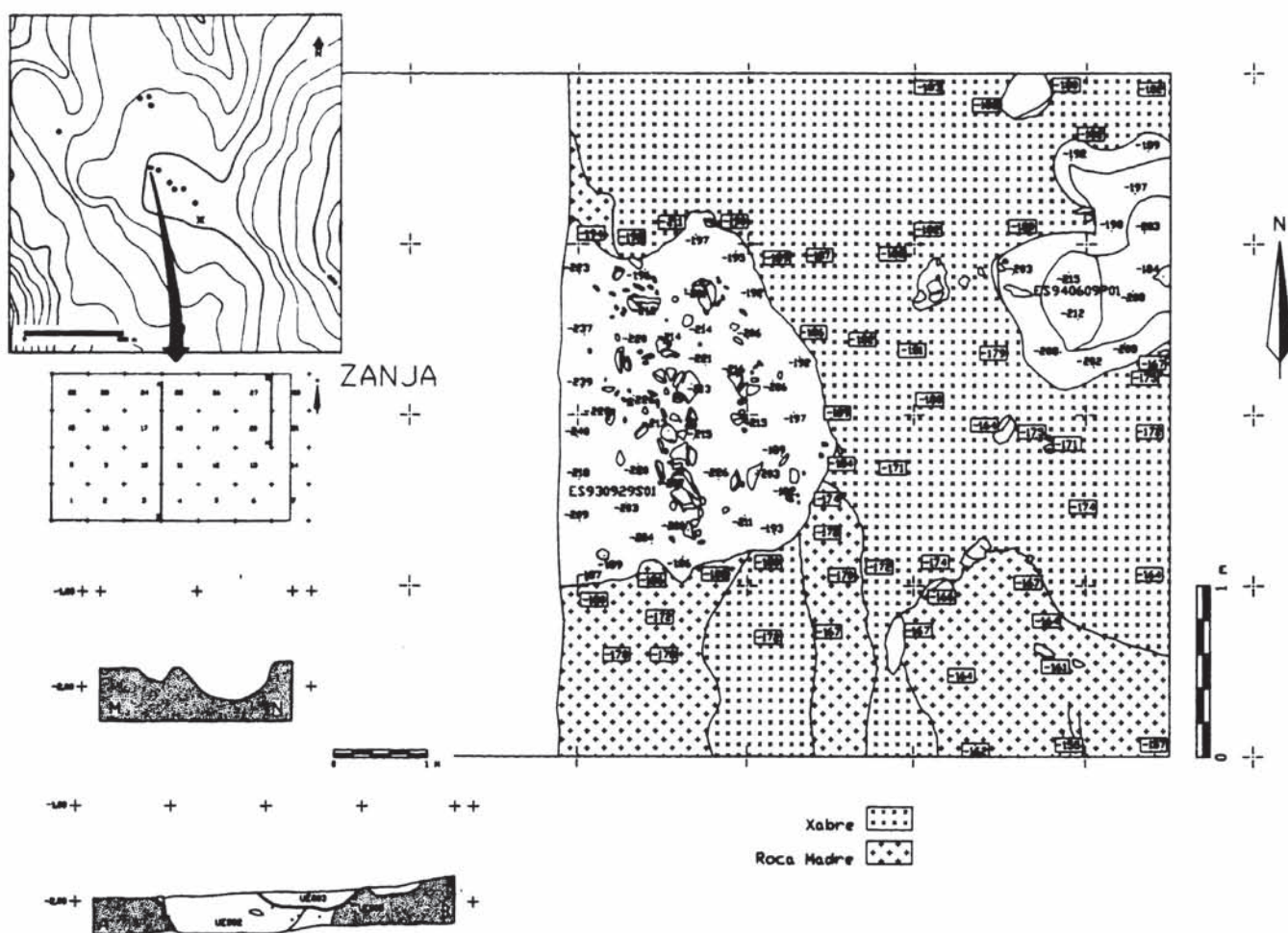


Fig. 4. *As Rozas*: área de excavación, su localización respecto a la necrópolis y planta y secciones de las estructuras localizadas.

se observan con claridad monumentos tumulares.

En otros casos, las zonas con alguna evidencia de actividad en época prehistórica aparecen compartiendo el mismo espacio que las necrópolis, localizándose estructuras y elementos de cultura material entre los monumentos, aunque en ningún caso podemos afirmar si esto se dio en época coetánea al uso de los túmulos funerarios. Ejemplos de este tipo han sido detectados en la necrópolis principal de *As Rozas* entre cuyos monumentos se han encontrado elementos de cultura material, tanto líticos como cerámicos, adscribibles a la Edad del Bronce y dos estructuras, una de ellas una fosa de planta circular, en cuyo interior se registró un fragmento de cerámica prehistórica en una bolsada de tierra con pequeños carbonos, y la otra, no excavada en su

totalidad, de forma aparentemente arriñonada que bien pudo haber sido una zanja de cimentación de una estructura habitacional (Fig. 4) semejante a las documentadas en yacimientos excavados de esta época (Méndez, 1994). Otro ejemplo de este tipo fue localizado en *Amoedo* en las proximidades de dos monumentos; aquí han sido recogidas cerámicas tanto lisas como decoradas de tradición campaniforme y algún moviente de molino, y documentadas algunas fosas de estructura indeterminada.

Todos los lugares que han suministrado evidencias de este tipo aparecen vinculados a zonas aptas para la obtención de recursos tal y como acabamos de decir en el punto anterior. Suelen estar en sectores favorables para el cultivo de rozas y desde ellos generalmente se divisa alguna cuenca susceptible de ser explotada tempo-

ralmente como lugar de pasto (11), hecho sugerido ya para el caso de los hábitats de la Edad del Bronce (Méndez, 1994) y para el arte rupestre gallego (Bradley *et alii*, 1994).

4.4. Tradición

Aunque recientemente se ha apuntado la idea de que la constitución de una necrópolis se basa en la proximidad y distribución de los monumentos en torno a uno inicial, que ocuparía el lugar central y más prominente (Teira, 1994: 99), nosotros creemos que es la existencia de un planteamiento común la que habría regulado la disposición del conjunto, independientemente de su posible simultaneidad o no. Teniendo en cuenta las tensiones expuestas al principio de este trabajo no descartamos que algún grupo haya sido construido en función de la intervisibilidad propiciada por el tránsito. Así, en *As Rozas*, la articulación interna del grupo está aparentemente propiciada por las líneas de desplazamiento que discurren paralelas a la alineación que presentan los túmulos (Fig. 5).

En otros casos, tomando como ejemplo grupos de dos monumentos en *Amoedo*, podemos decir que el mayor, situado además en lugar predominante del terreno parece ser de factura anterior a su vecino de menor tamaño y con un emplazamiento menos prominente (12).

Por otra parte, analizando cada zona como un territorio unitario y a pesar de estar los monumentos distribuidos en pequeños grupos, parece intuirse en todos los casos una concepción organizativa determinada por las líneas fundamentales de tránsito.

4.5. Hacia la definición de un nuevo factor: petroglifos

Ha sido valorado hasta el momento en contadas ocasiones (Villoch, 1993; Filgueiras y Rodríguez, e.p.). Los grabados han sido divididos para su estudio en dos grupos, tanto por los motivos que en ellos figuran como porque pre-

sentan pautas de emplazamiento diferentes: por una parte los que presentan grabados de carácter naturalista y/o abstracto, es decir, animales y círculos concéntricos, y por otra los que tienen como motivo principal las cazoletas.

Ya durante los primeros trabajos realizados en *As Rozas* observamos que las rocas que presentan motivos de cazoletas aparecen vinculadas a las mismas líneas de tránsito que los túmulos (Fig. 5). En *Amoedo* también se registraron este tipo de grabados en las líneas de acceso a los monumentos tumulares. En ambas zonas se documentó la relación visual entre las rocas con cazoletas y las formas fisiográficas a las que se vinculan los monumentos; así, están generalmente ligadas a las mismas cubetas que los monumentos próximos, a los cuales al mismo tiempo limitan. Esto mismo ocurre con las zonas constatadas de actividad para época prehistórica. Es reseñable también la circunstancia de que en ocasiones este tipo de motivos en las rocas aparecen a escasos metros de los monumentos.

Tras realizar estas apreciaciones durante los trabajos de campo en *As Rozas* y comprobar en gabinete que, además, en ocasiones los petroglifos con cazoletas aparecían localizados en zonas que ejercían de límite natural entre los territorios definidos en el análisis geográfico, procedimos en *Amoedo* a realizar un análisis más exhaustivo a fin de contrastar nuestras apreciaciones. Para ello definimos el ámbito de visibilidad tanto inmediato como general desde los túmulos. Observamos de este modo que las rocas que presentaban este tipo de grabados coincidían con el límite de los ámbitos de visibilidad, en mayor medida con el inmediato (Fig. 6), apreciación que se vio reforzada por la aparición de más cazoletas en rocas liminares del ámbito visual inmediato de algunos túmulos, que no habían sido localizadas en una primera prospección.

Por otra parte, se han documentado casos en *As Rozas*, en los que, al dirigirnos al petroglifo desde el monumento más próximo, la roca a ras de suelo en la que se localiza resulta visible al mismo tiempo que comienza a apreciarse con claridad la cubeta a la que se vincula y que es visible totalmente desde el grabado; por otra parte, al desplazarnos en sentido inverso, el túmulo comienza a ser visible al tiempo que dejan de serlo el petroglifo y la cubeta.

Respecto a los grabados con representaciones de carácter naturalista, que sólo han sido

(11) En algunos casos estas cuencas con formaciones brañasas son aprovechadas aún en la actualidad para pasto, apareciendo para ello cerradas con muros de piedra; como en las proximidades de la necrópolis de *As Rozas* y en varias ocasiones también en *Amoedo*.

(12) Trabajos recientes apuntan a una pérdida de la monumentalidad exterior de los túmulos funerarios en los últimos momentos del megalitismo, ya en la Edad del Bronce (Fábregas, 1993).

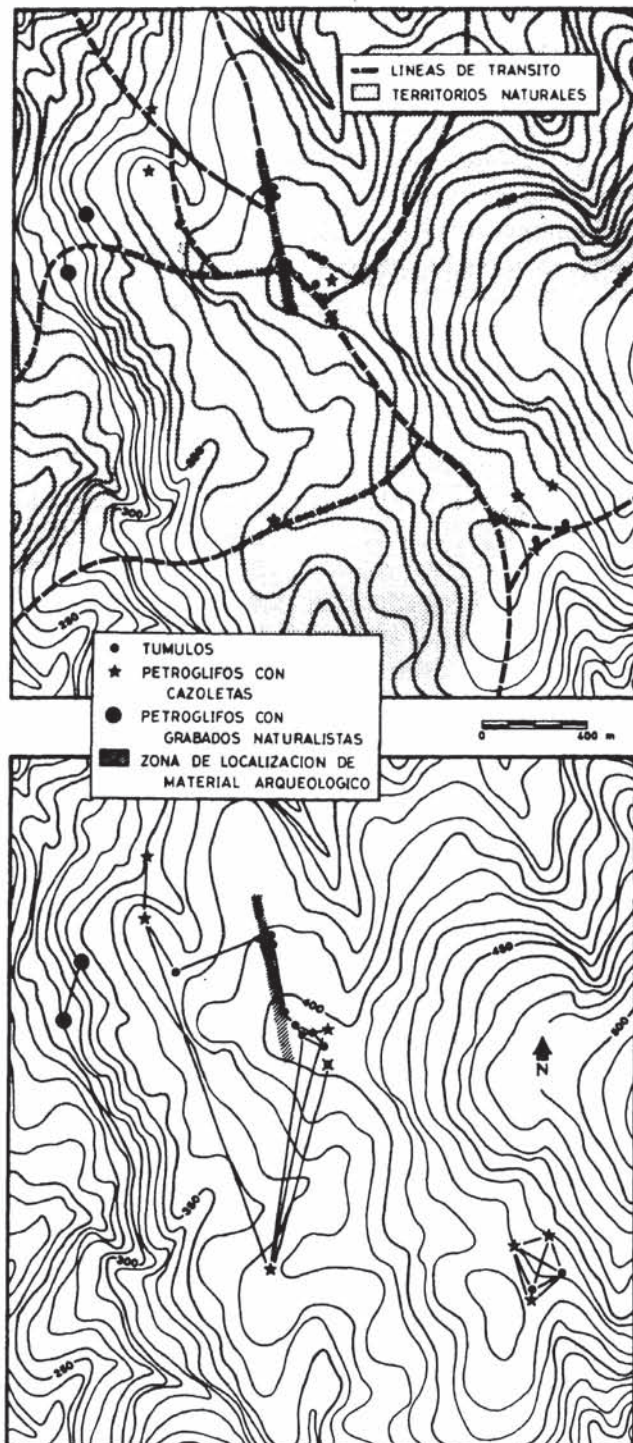


Fig. 5. *As Rozas*: vinculación por medio del tránsito y la visibilidad entre túmulos y petroglifos.

localizados en la zona de *As Rozas* y en sectores periféricos de *Amoedo*, hemos comprobado que aparecen en una posición que no indica relación con los túmulos que se sitúan a bastante distancia, aunque parecen tener ligazón directa con un

tipo distinto de líneas de tránsito que, por el escarpe, comunican las tierras altas con las de valle.

Todo esto parece confirmar la aparente función delimitadora del espacio funerario que habrían desempeñado las cazoletas, ya que una vez trazados los ámbitos de visibilidad inmediatos de los túmulos, y en ocasiones los generales, observamos que éstos están limitados por tales petroglifos.

5. CONSECUENCIAS: LOS GRABADOS RUPESTRES COMO ELEMENTO DE DEFINICIÓN DEL ENTORNO TUMULAR

En el curso de este trabajo hemos contrastado el modelo de emplazamiento tumular enunciado por otros autores con las observaciones de campo realizadas en tres zonas de Galicia. Para ello hemos empezado por documentar la existencia de tres tipos de elementos arqueológicos diferenciados espacial y/o cronológicamente: túmulos, petroglifos con cazoletas y grabados con representaciones de carácter naturalista. Desde un punto de vista hipotético debemos examinar la posibilidad de que estos elementos hayan configurado distintas estrategias de construcción del paisaje social.

Así, en primer lugar hemos de considerar un paisaje que pudo estar configurado a través de los *monumentos tumulares*, cuya característica principal sería ser visibles en el paisaje en el que se inscriben, y que presentan unas regularidades de emplazamiento bien definidas. Los factores que condicionan este emplazamiento son la vinculación a líneas de tránsito a través del terreno, a elementos naturales como afloramientos o pequeñas cubetas, a lugares de asentamiento de los constructores de túmulos, y posiblemente en bastantes ocasiones a otros túmulos existentes en el lugar con anterioridad. A esto hay que añadir, como un factor nuevo comprobado en este trabajo, la visibilización desde los monumentos de los petroglifos que presentan cazoletas.

En relación con este segundo tipo de elemento es pertinente plantear hipotéticamente si constituyen un fenómeno relacionado con los túmulos o es totalmente independiente de éstos. De hecho parece oportuno valorar la existencia de un paisaje especial configurado mediante los *petroglifos con cazoletas* ya que presentan unas



Fig. 6. Ámbitos de visibilidad general e inmediata desde tres túmulos de *Amoedo*.

regularidades de emplazamiento bien definidas, similares a las de los túmulos, en las que los factores más importantes habrían sido la vinculación a las líneas de tránsito por las tierras altas y a pequeñas cubetas o valles interiores; todo ello a pesar de su dudosa cronología (Peña y Vázquez, 1979: 15-16) que posibilita que estos grabados pertenezcan a un paisaje cultural distinto. Por otra parte, cabe destacar que entre este tipo de representaciones existe una relación de visibilidad directa, generalmente de carácter zonal, que apoyaría también la hipótesis de un paisaje específico.

Además, debemos tener en cuenta para profundizar en nuestro análisis que, en un momento cronológico próximo al que nos ocupa y que parcialmente al menos se solapa con él, se comprueba la existencia de un tercer tipo de paisaje totalmente distinto configurado por los petroglifos con *representaciones de carácter naturalista y/o esquemático-abstracto*. En nuestras zonas de estudio, estos petroglifos están vinculados a las líneas de tránsito por zonas de ladera que unen dos ambientes naturales distintos como pueden ser las tierras altas y las de valle, y desde los que no se visibilizan ni los túmulos ni los petroglifos con cazoletas. Este tipo de paisaje, que está siendo estudiado por otros autores (Bradley *et alii*, 1994), no ha sido considerado en este trabajo

por no haber sido constatada una vinculación directa ni con los monumentos tumulares, objeto principal de nuestro estudio, ni con los petroglifos que presentan como motivo exclusivo las cazoletas. De todas formas, y dado que este tipo de representaciones, concretamente cérvidos, han sido documentadas en la zona de *As Rozas*, creemos oportuno reseñar aquí las observaciones realizadas respecto a ellos, ya que éstas nos han llevado a descartar que tengan algún tipo de relación tanto con los monumentos tumulares como con los petroglifos con cazoletas.

En primer lugar está el hecho de que las figuraciones de ambos tipos de petroglifos son distintas, ya que mientras en unas nos encontramos con un dominio casi total de cazoletas (a veces acompañadas de combinaciones sencillas de círculos concéntricos que podrían no ser coetáneas), en las otras nos encontramos con un predominio de figuraciones naturalistas (en ocasiones acompañadas de cazoletas que al igual que en el caso anterior podrían no ser coetáneas). Además, existen diferencias de emplazamiento, ya que las representaciones naturalistas aparecen distribuidas en zonas de ladera que comunican ambientes distintos, mientras que las cazoletas aparecen compartiendo las zonas altas con los monumentos tumulares; incluso las cazoletas que aparecen acompañando motivos naturalis-

tas se disponen en las partes superiores de las rocas, mientras que las figuraciones de animales se distribuyen por las zonas medias y bajas de las piedras. Por otra parte tenemos que los motivos naturalistas conforman un espacio lineal marcado por las vías de desplazamiento, mientras que los petroglifos que presentan cazoletas parecen conformar un espacio circular en torno a los túmulos, datos que han sido observados también en casos ingleses (Bradley, 1991) y gallegos (Filgueiras y Rodríguez, e.p.). Finalmente cabe destacar el hecho significativo de que no existe una relación visual directa entre los petroglifos con representaciones de carácter naturalista por una parte, y los que presentan cazoletas y los túmulos por otra. Además el patrón de visibilidad de unos y otros es diferente en nuestro caso de estudio, ya que en los petroglifos naturalistas y/o abstractos tenemos una visibilidad de arco amplio a larga distancia (en el caso de *As Rozas*) o corto e inmediato (en el caso de *Amoedo*), mientras que los petroglifos con cazoletas presentan un ámbito de visibilidad diferente (13), abarcando las pequeñas cubetas a las que se vinculan los túmulos y marcando el límite de los ámbitos visuales desde estos monumentos.

Basándonos en todo esto, podemos descartar que los grabados con representaciones de carácter naturalista compartan una misma concepción espacial con los túmulos y con las rocas que presentan como motivo principal las cazoletas.

En lo que a los *petroglifos con cazoletas* se refiere, y dadas las características anteriormente expuestas, podemos pensar que éstos se integran en un tipo de paisaje particular; pero tampoco descartamos que puedan estar relacionados con el paisaje tumular, por lo que a continuación pasaremos a valorar los datos que corroboran o invalidan cada una de las hipótesis. Así, los argumentos que hacen descartar la hipótesis de que el paisaje con cazoletas constituya una unidad diferente, vienen dados por la aparición de este tipo de elementos en contextos tumulares, y por el hecho de que este tipo de motivos acompañan en ocasiones a los grabados de tipo naturalista.

Respecto a la posibilidad de que las rocas con cazoletas formen parte del *paisaje con túmulos* podemos enumerar varios argumentos a favor. El primero de ellos es la aparición de cazoletas

(13) Pautas visuales semejantes han sido documentadas en otras zonas (Concheiro y Gil, e.p.).

en contextos tumulares y/o megalíticos (14). Pero además existen datos que permiten concluir la existencia de petroglifos con cazoletas en las inmediaciones de monumentos tumulares, el primero de los cuales viene dado por las zonas analizadas en este trabajo en las que existen algún tipo de petroglifos. Mayor relevancia tiene esta proximidad cuando las cazoletas aparecen en zonas en las que no se ha documentado la existencia de otro tipo de petroglifos (15): éste sería el caso de la piedra con cazoletas localizada en las proximidades de una necrópolis en Aranga-Coruña (Criado, 1980: 19); las distintas rocas con este tipo de motivos documentadas alrededor de un grupo de túmulos en Coirós-Coruña (Prieto *et alii*, 1993); o bien, fuera de Galicia, ejemplos como los de Santa Eulalia de Oscos (Villa, 1992: 224) o los del concejo de Salas (Rodríguez, 1992: 233), ambos en la vecina Asturias.

Otro factor que contribuye a considerar que las cazoletas forman eventualmente parte del paisaje social configurado mediante los monumentos tumulares lo constituye su emplazamiento, ya que en los casos estudiados resulta coincidente en cuanto a los factores a los que se ligán ambos tipos de elementos; así tenemos que unos y otros se vinculan a las mismas líneas de tránsito y elementos naturales. A esto hay que añadir la relación de visibilidad existente entre ambos tipos de elementos, marcada por el hecho de que las piedras con cazoletas parecen disponerse a modo de límite del arco de visibilidad inmediata, y el hecho de que, de este modo, la distribución de los petroglifos con cazoletas complementa espacialmente, como ya hemos indicado anteriormente, la distribución de los túmulos.

(14) Motivos de este tipo en monumentos funerarios han sido localizados tanto en Galicia como en otras partes de la Península Ibérica; algunos de estos ejemplos gallegos son la necrópolis de *Santa Mariña* (Samos-Sarria) en la que se documentan cazoletas en las losas que conforman las estructuras intratumulares (Filgueiras y Rodríguez, e.p.) o el túmulo 6 de *Os Campiños* (Leiro-Rianxo) en el que fue hallada una piedra con cazoletas sobre la coraza (Fábregas y Fuente, 1991/92), mientras que a nivel peninsular han sido documentados en el centro de la cámara del dolmen de Azután (Toledo) en una piedra hallada *in situ* (Bueno y Balbín, 1992) o en Chá de Santinhos 1 (Portugal) en una piedra que formaba parte de la coraza (Jorge, 1985).

(15) Téngase en cuenta que en Galicia los petroglifos naturalistas tiene una distribución muy localizada que se restringe a la provincia de Pontevedra y Suroeste de la de Coruña.

Por lo tanto, y a la luz de los datos expuestos, parece más oportuno sostener la hipótesis de que los petroglifos con cazoletas están inmersos en el paisaje monumental creado por los túmulos. De este modo, resulta posible plantearse la articulación y funcionamiento de un paisaje de carácter monumental constituido por túmulos y petroglifos con cazoletas, que se materializa a través de construcciones artificiales que dan lugar a juegos de espacios de carácter permanente a lo largo del tiempo y se articulan con base en recursos tales como el emplazamiento o la arquitectura de los monumentos. Es a través del análisis de estos recursos como podemos llegar a conocer la racionalidad que se encuentra tras esos procesos. Para ello es necesario analizar la visibilidad y vinculación tumular a ciertos elementos como las líneas de tránsito, elementos naturales como las formas fisiográficas visibles desde largas distancias o pequeñas cubetas, monumentos anteriores o hábitats, a los que habría que añadir, a la luz de los datos obtenidos en nuestro trabajo, un quinto factor de vinculación para el emplazamiento tumular, que viene dado por la vinculación a los petroglifos con cazoletas como motivo exclusivo.

Por otra parte, parece existir una relación clara entre los monumentos tumulares y el espacio circular que se percibe en torno a ellos (Criado, e.p.), constituyendo así los túmulos el centro del espacio percibido desde el que se visibilizan los petroglifos con cazoletas, pero no los petroglifos con representaciones de tipo naturalista al menos en el caso estudiado por nosotros.

De cualquier modo, no debemos descartar el hecho de que estas rocas con motivos simples, pertenecientes al orden cultural por los grabados en ellas realizados, supusieran una forma de sustituir y/o enfatizar la función desempeñada por los afloramientos rocosos o elementos naturales señeros que pueden condicionar el emplazamiento tumular (Criado y Vaquero, 1991), sobre todo si tenemos en cuenta que en nuestros casos de estudio la vinculación entre túmulos y rocas no resulta especialmente significativa.

Además, al igual que sucede con el fenómeno tumular, los grabados con cazoletas aparentemente también configuran un espacio circular, aunque el elemento arqueológico no parece constituir el centro del espacio funerario, sino que su función sería delimitarlo exteriormente. Sin embargo, no debemos descartar en futuros análisis otras hipótesis en las que los petroglifos

con cazoletas constituyan el eje central en torno al que se distribuyan los túmulos como límites del territorio o que ambos marquen conjuntamente éste límite, por lo que los grabados con cazoletas podrían cumplir una función de límite de la necrópolis, del hábitat de sus constructores (pudiera ser que acompañados por los túmulos), de ambas en conjunto o de límite entre una y otro.

Lo que parece claro tras lo expuesto en el párrafo anterior es el papel delimitador que poseen los petroglifos con cazoletas junto con los túmulos dentro del paisaje en que se enmarcan, y que viene definido por su vinculación a las cubetas que, al menos con los datos existentes hasta la actualidad, parecen constituir un foco de atracción para el asentamiento megalítico, como ya hemos citado. Este relieve deprimido posibilita que en torno a él se configure un espacio circular en cuyo límite se encuentran los túmulos junto con los petroglifos con cazoletas. Esta función liminar es corroborada por la coincidencia existente entre la ubicación de estos elementos arqueológicos y los territorios naturales definidos para las zonas objeto de estudio.

De todo lo expuesto hasta aquí podemos concluir que, al menos en dos de las zonas de estudio tratadas en nuestro trabajo, existe una relación clara entre el espacio configurado por los monumentos tumulares y el creado por los petroglifos con cazoletas. Creemos pues que con esto queda abierta una nueva línea en el estudio de ambos tipos de elementos arqueológicos en la que debemos profundizar para, en la medida de lo posible, contribuir al enriquecimiento de la Prehistoria del Noroeste peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAFOXO PÉREZ, X. (1986): "*Prehistoria e arqueoloxía da terra da Barbanza*". Comisión de Cultura, Concello de Noia. Santiago de Compostela.
- ALONSO MATTHÍAS, F. Y BELLO DIÉGUEZ, J.M. (e.p.): "Aportaciones del monumento de Dombate al megalitismo noroccidental". *Iº Congreso de Arqueología Peninsular* (Oporto, 1993).
- BAS LÓPEZ, B. (1989): "*Camiños, pasos e pontes*". Ir Indo ed. Vigo.
- BRADLEY, R. (1991): "Rock Art and the Perception of Landscape". *Cambridge Archaeological Journal*, 1: 77-101.
- BRADLEY, R.; CRIADO BOADO, F. Y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1993): "Rock Art Research as Landscape Archaeo-

- logy: A Pilot Study in Galicia, North-west Spain". *World Archaeology*, 25-3: 374-90.
- (1993/94): "Petroglifos en el paisaje: nuevas perspectivas sobre el arte rupestre gallego". *Minius*, II-III: 17-28.
- (1994): "Los petroglifos como forma de apropiación del espacio. Algunos ejemplos gallegos". *Trabajos de Prehistoria*, 51-2: 159-68.
- BRADLEY, R.; HARDING, J.; RIPPON, S. Y MATHEWS, M. (1993): "A Field Method for Investigating the Distribution of Rock Art". *Oxford Journal of Archaeology*, 12-2: 129-43.
- BUENO RAMÍREZ, P. Y BALBÍN BEHRMANN, R. (1992): "L'art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble". *L'Anthropologie*, 96, 2-3: 499-572.
- CERQUEIRO LANDÍN, M.D. (1991): "Industrias líticas: un pasado difuso". En F. Criado (dir.): "El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales". *Arqueoloxía/Investigación*, 6: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago: 97-128.
- CLETO, J.A. Y FARO, S. (1988): "Escavação da mamoa de Igrejinhãs". *Arqueologia*, 17: 44-57.
- CONCHEIRO COELLO, A. Y GIL AGRA, M. D. (e.p.): "Una nueva zona de arte rupestre al aire libre en el NW: la península de Barbanza". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria, 7, 1994.
- CRiado BOADO, F. (1980): "Catalogación de mámoas en los municipios de Curtis, Sobrado y tierras adyacentes". *Brigantium*, 1: 13-40.
- (1989): "Megalitos, Espacio, Pensamiento". *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- (1991): "Del poblamiento pretérito a los paisajes arqueológicos". En F. Criado (dir.): "El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales". *Arqueoloxía/Investigación*, 6: Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago: 245-55.
- (1993): "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- (e.p.): "Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje". *SPAL*, 2, 1994.
- CRiado BOADO, F. (dir.), BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CERQUEIRO LANDÍN, D.; DÍAZ VÁZQUEZ, M.; GONZÁLEZ MÉNDEZ, M.; INFANTE ROURA, F.; MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F.; PENEDO ROMERO, R.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. Y VAQUERO LASTRES, J. (1991): "El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales." *Arqueoloxía/Investigación*, 6. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago.
- CRiado BOADO, F. Y FÁBREGAS VALCARCE, R. (1989): "Aspectos generales del Megalitismo Galaico". *Arqueologia*, 19: 48-63.
- CRiado BOADO, F.; FÁBREGAS VALCARCE, R. Y VAQUERO LASTRES, J. (1990/91): "Concentraciones de túmulos y vías naturales de acceso al interior de Galicia". *Portugalía*, Nova Serie, XI-XII: 27-38.
- CRiado BOADO, F. Y VAQUERO LASTRES, J. (1991): "El fenómeno tumular: formas diversas de pasado monumental". En F. Criado (dir.): *El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. *Arqueoloxía/Investigación*, 6. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago: 147-72.
- INFANTE ROURA, F.; VAQUERO LASTRES, J. Y CRIADO BOADO, F. (1992): "Vacas, caballos, abrigos y túmulos: defixia/Investigación, 6. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago: 129-46.
- (1993): "Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio". *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Prehistoria, 6: 205-48.
- ESCRIBANO BOMBÍN, M.M.; FRUTOS, M. DE; IGLESIAS, E.; MATAIX, C Y TORRECILLA, I. (1987): "El Paisaje". Ministerio de Obras Públicas y Transportes. Madrid.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1988): "Cronología y periodización del megalitismo en Galicia y norte de Portugal". *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Prehistoria, 1: 279-91.
- (1991): "Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos". *Aula Abierta* 58. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.
- (1993): "¿Enterramientos tumulares en la edad del bronce? Nuevas evidencias para el Noroeste". *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, Prehistoria, 6: 181-204.
- (e.p.): "La realidad funeraria en el noroeste del Neolítico a la Edad del Bronce". *Arqueoloxía da Morte* (Xinzo de Limia, 1994).
- FÁBREGAS VALCARCE, R. Y FUENTE ANDRÉS, F. DE LA (1988): *Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico*. *Arqueohistórica* 2. Servicio de Publicaciones da Universidade. Santiago.
- (1991/92): "Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo). Campaña de 1984". *Brigantium*, 7: 91-149.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. Y RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1994): "Ámbitos funerario y doméstico en la Prehistoria del Noroeste de la Península Ibérica". *Zephyrus*, 46: 143-59.
- FERREIRA PRIEGUE, E. (1988): *Los caminos medievales de Galicia*. *Boletín Auriense*. Anexo, 9. Museo Arqueológico Provincial de Ourense. Ourense.
- FILGUEIRAS REY, A.I. Y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (e.p.): "Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas. Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria". *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria, 7, 1994.
- GALÁN DOMINGO, E. Y MARTÍN BRAVO, A. (1991/92): "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, 44-45: 193-205.
- GIL AGRA, M.D. (1993): "Una aproximación a la organización del espacio en la Prehistoria Reciente. La Península do Barbanza". Facultad de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I. Santiago. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo, inédito.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (1991): "Yacimientos del III milenio a.C.: entre la problemática del calcolítico y un pasado huido". En F. Criado (dir.): *El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. *Arqueoloxía/Investigación*, 6. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental, Consellería de Cultura e Xuventude, Xunta de Galicia. Santiago: 147-72.
- INFANTE ROURA, F.; VAQUERO LASTRES, J. Y CRIADO BOADO, F. (1992): "Vacas, caballos, abrigos y túmulos: defi-

- nición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico". *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XL, 105: 21-39.
- JORGE, V.O. (1985): "Les tumulus de Chá de Santinhos". *Arqueologia*, 12: 98-129.
- (1991): "Necrópole pre-histórica da Aboboreira. Uma hipótese de diacronia". *Homenagem a Santos Júnior*: I.I.C.T. Lisboa: 205-208.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F. (1994): "La domesticación del Paisaje durante la Edad del Bronce gallego". *Trabajos de Prehistoria*, 51-1: 77-94.
- MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F.; GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. Y AMADO REINO, J. (1993): "Control arqueológico del Oleoducto Coruña-Vigo. Fase I: Trabajos previos y superficiales". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993): 293-96.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA Y VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1979): "Los petroglifos gallegos. Grabados rupestres prehistóricos al aire libre en Galicia". Edición do Castro. Sada.
- PRIETO MARTÍNEZ, M.P.; AMADO REINO, J. Y CRIADO BOADO, F. (1993): *Informe de la Prospección Arqueológica Superficial del trazado de la Autovía del Noroeste. Tramo IV: A9-Montesalgueiro*. Universidade de Santiago: Proxecto de Impacto Arqueolóxico en Obras Públicas (inédito).
- RODRÍGUEZ OTERO, V. (1992): "Carta arqueológica del concejo de Salas. Enero-octubre, 1989". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*: 233-35. Oviedo.
- TEIRA MAYOLINI, L. C. (1994): "El megalitismo en Cantabria: aproximación a una realidad arqueológica olvidada". Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- VAQUERO LASTRES, J. (1989): "¿Dónde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver? Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW". *Gallaecia*, 11: 81-108.
- (1990)a: "Ríos y tumbas. Sobre el emplazamiento de túmulos en el NW peninsular". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, 30: 151-75.
- (1990)b: "El fenómeno tumular en el interior de Galicia: consideraciones sobre el emplazamiento de los monumentos". Facultad de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I. Santiago. Tesis de licenciatura, inédita.
- (1992): "Del Análisis del Emplazamiento al estudio de la Distribución de Túmulos en el NW". *Brigantium*, 7: 151-76.
- VILLA VALDÉS, A. (1992): "Breve resumen de los inventarios arqueológicos de Salime, S. Martín de Oscos, Sta. Eulalia de Oscos y Villanueva de Oscos". *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*: 223-25. Oviedo.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1993): "Análisis del emplazamiento tumular en Galicia: el caso de la necrópolis de Saídos das Rozas (Campolameiro-Pontevedra)". *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993): 373-78.
- (e.p.): "Contribución al análisis del emplazamiento tumular: la necrópolis de As Travesas (Abegondo - A Coruña)". *Minius*, IV, 1995.